REVISTA DE LA ESTRELLA

Enero 1932 Núm. 1

EDICION PARA ARGENTINA, CHILE, ESPAÑA Y URUGUAY

SUMARIO

DIRECTOR: FRANCISCO ROVIRA

APARTADO 867. - MADRID

SUSCRIPCION ANUAL:

ESPAÑA: 8 PESETAS

AMERICA Y OTROS PAISES: 10 PESETAS

UN EJEMPLAR SUELTO: 75 CENTIMOS

SE ENVIA A RIESGO DEL SUSCRIPTOR

REVISTA DE LA ESTRELLA

PROGRAMA EDITORIAL

Publicar las pláticas, escritos y poemas de Krishnamurti y examinar sus ideas a la luz del pensamiento contemporáneo.

Krishnamurti desea quede aclarado que él no puede ser hecho responsable por artículos que copien sus escritos o dichos, si no van firmados por él. En las referencias de lo que él diga, se hará, sin embargo, todo lo posible para que resulten una exposición precisa de sus ideas.

PUBLICADA POR LAS SIGUIENTES AGENCIAS
DE THE STAR PUBLISHING TRUST:

ARGENTINA, José Carbone, Avenida de Mayo, 1370, Buenos Aires.

CHILE, Armando Hamel, Casilla núm. 3603, Santiago de Chile.

ESPAÑA, Francisco Rovira, Apartado 867, Madrid.

URUGUAY, Adolfo Castells, Agraciada núm. 2469, Montevideo.

Esta revista se publica además en los siguientes países, traducida a su lengua vernácula: Alemania, Brasil, Cuba, Dinamarca, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, Hungría, Inglaterra, Italia, Java, Malaca, México. Noruega, Polonia, Portugal, Rumanía, Rusia (emigrados), Suecia.

Se publica en inglés con el título de *Star Bulletin* (Boletín de la Estrella), por el Star Publishing Trust, Hollywood, California. Sus directores son Lady Emily Lutyens y D. Rajagopal, M. A., LL. B.

TALLERES TIPOGRÁFICOS IZAGUIRRE, MAGALLANES, 18 DUPLICADO, MADRID

Poema [1]

¡Oh mundo!
En todas partes estás buscando la Felicidad.

En toda región,
En todos los pueblos,
Entre los animales y entre los verdes árboles,
Junto a las saltadoras aguas,
Sobre las majestuosas montañas,
Entre los frescos valles
Y en los campos abrasados por el sol,
Bajo los serenos y estrellados cielos,
En el esplendor del sol poniente,
En el fresco de la aurora —
Todas las cosas buscan esta Felicidad.

---

(1) De LA BÚSQUEDA.

Aunque tus hijos levantan impenetrables
muros
Rodeando su país
Y cerrando el paso a la felicidad que anhelan,
Aunque tus doctos sacerdotes disputan por
los dioses que han de adorar,
Aunque es perturbada la satisfacción del adinerado,
Aunque el oprimido y el explotado sufren,
Aunque el pensador no ha encontrado la
eterna solución,
Aunque el sannyasi, que renuncia al mundo,
no ha alcanzado la iluminación,
Aunque el pordiosero, que implorando va de
puerta en puerta, no ha encontrado
amparo,
Aunque tu gente prefiere las densas tinieblas
a la clara luz,
Aunque tus hombres hacen de la noche
día —
Todos están buscando esa perdurable Felicidad.

Como los tristes árboles sufren por brotar y
verdecer con felicidad,
Así esperan la Felicidad perdurable todas tus
gentes.

La dama elegante, atenta de los vestidos y
riquezas,
La que cubre su faz con afeites,
La joven que coquetea,
El hombre que busca la felicidad en los
trajes,
El que incesantemente bebe,
El que no es feliz sin alguna diversión,
El que mata por deporte,
El sacerdote con suntuosos mantos,
El hombre de humilde hábito,
El actor adornado para agradar al público,
El artista luchando por crear,
El poeta que pone en palabras la inmensidad
de sus pensamientos y ensueños,

El músico cuya alma con el sonido se conmueve,
El santo en su ascetismo,
El pecador, —si lo hay—, a quien no importan Dios ni el hombre,
El burgués que de todo se asusta —
Todos están buscando la Felicidad.

Ellos compran y venden,
Construyen espléndidos palacios,
Rodéanse de todo lo bello
Que el dinero puede adquirir,
Plantan jardines, exquisito deleite del refinamiento,
Se cubren con joyas,
Se disputan y son encantadores,
Beben sin freno,
Comen sin medida,
Son virulentos y pacíficos,
Adoran y maldicen,

Aman y odian,
Mueren y nacen de nuevo,
Son crueles para el hombre y las bestias,
Destruyen y crean,
Producen y aniquilan —
Y, no obstante, todos buscan la felicidad,
La Felicidad en las cosas transitorias.

La rosa, magnífica y hermosa,
Muere mañana.

Buscando la felicidad
Erigen vastos edificios
Que llaman Iglesias,
E ingresan en ellos,
Pero la felicidad les elude allí como en las calles desiertas,
Inventan un Dios para satisfacción propia,
Pero jamás encuentran en Él lo que constantemente anhelan.

El incienso, las flores, las candelas,
Las suntuosas vestiduras, la música conmovedora,
Sólo son incentivos para esa búsqueda.
La nota grave de la campana lejana,
El rezo monótono,
Invocando, clamando y rogando,
Sólo son tanteos en las tinieblas
Para esa Felicidad perdurable.

Buscando la felicidad
Construyen apacibles, gigantescos Templos,
Producto de muchas mentes,
Obra de muchas manos;
Los cánticos, el humo del alcanfor,
La hermosura de los lotos sagrados,
No satisfacen su anhelo.

Buscando la felicidad,
Sobornan, corrompen, profanan
La tierra, los mares y las montañas.
Esculpen imágenes que no responden a su demanda.
Y se destruyen unos a otros en su amor celoso.
Como el torrente montañero arrolla cuanto encuentra,
Así es destruído en un instante el edificio de su felicidad.

Buscando la felicidad,
Conceden títulos, nombres de agradable sonido a los demás,
Creyendo haber encontrado
El venero de la Eternidad,
Y resuelto el problema de su dolor.

Buscando la felicidad,
Se casan, regocijándose con su dicha de nuevo encontrada;
Son felices como las flores
Que florecen con el sol,
Y con el sol mueren.
Cambian de amor y renuevan sus alegrías.
Están satisfechos y enfatuados
Con arrobamiento,
Y en un instante,
Es el dolor la consecuencia de su fugaz alegría.

Como la cargada nube se desagua por sí misma
Y desvanece en los cielos,
Dejando otra vez límpido el firmamento,
Así es su amor, que es ahito,
Que es imperioso, que crea y destruye.
Su amor, tan victorioso al principio,
Tan robusto de deseos,
Tan hermoso en pleno florecimiento,

Tan desenfrenado en su realización,
Se marchita cual la hoja,
Para nacer de nuevo,
Y de nuevo cual la hoja marchitarse.
Cual el triste árbol
Que ha perdido su feliz verdor,
Así es el hombre
Que busca la felicidad,
Por medio del amor.

En la soledad,
En las calles concurridas,
Buscan la felicidad,
Por la que todo el mundo suspira.

Los vientos susurran,
Las tormentas aterran,
Pero el hombre busca la felicidad

En las cosas transitorias,
En las cosas pasajeras,
En las cosas que puede tocar y percibir,
Y luego se lamenta de haberla perdido,
Como llora el niño
Por sus rotos juguetes.
Pues, cual la tierna hoja,
Su felicidad se aja y marchita.

Busca sus ansias,
Sus anhelos,
Sus deseos,
Sus egoísmos,
Sus querellas y sus iras,
Sus dignidades,
Sus ambiciones,

Sus glorias,
Sus recompensas,
Sus distinciones —
He ahí la desilusión,
He ahí la inutilidad,
He ahí la desdicha.

Busca sus diferencias de clase,
Sus distinciones espirituales,
Sus limitaciones,
Su popularidad,
Sus prejuicios,
Su comprensión —
He ahí la incertidumbre del propósito,
He ahí lo inseguro de la felicidad.

KRISHNAMURTI EN OMMEN

REUNION CAMPESTRE, DEL 5 DE AGOSTO DE 1931

VII

Yo sé que es un estímulo para la mente estar contra algo o a favor de algo, pues entonces se tiene un motivo de entusiasmo, de trabajo. Pero estar «a favor» o «en contra» es mera sensación, y la gente quiere estar a favor o en contra de algo, ya sean ideas, sociedad, organizaciones o personas. Si miráis a la vida desde ese punto de vista, nunca comprenderéis. Yo no os incito a que estéis en contra de nada o a seguirme, sino a comprender la Verdad, la Vida misma.

Pregunta: Decís que mientras que a la Verdad sólo nos podemos aproximar por el esfuerzo individual, el trabajo tiene que ser colectivo, y organizado por autoridad. La Fraternidad Oculta de Adeptos es un grupo de hombres que, como vos, se han liberado de todas las limitaciones y han alcanzado la Verdad; pero, como vos, han emprendido cierto trabajo, elegido por ellos mismos, con el fin de aumentar el bienestar general del mundo. Ellos inspiran grandes reformas en todos los departamentos de la vida, y trabajan con métodos de los cuales se conoce muy poco, pero que son inmensamente efectivos. Su cooperación es completa, su organización perfecta; reconocen un legislador absoluto —pero en la Vida son enteramente libres. Ese modo de vivir parece ser la consecuencia lógica de vuestra enseñanza. ¿Negáis que esto es así? ¿O vuestro requerimiento se refiere más bien a la popular confusión de la Verdad con el trabajo organizado para el servicio del mundo?

KRISHNAMURTI: Ante todo debéis comprender lo que yo quiero decir por trabajo colectivo y organizado. Afirmáis que existe una oculta fraternidad que organiza trabajo para la humanidad, con objeto de aumentar el bienestar del mundo. Para mí, esta suposición de que existen aquéllos que tienen conocimiento, que han realizado la Verdad, y que a causa de esa realización emplean métodos de los que, según se dice, muy poco se conoce, que eligen agentes especiales y mensajeros para hacer su trabajo e inspirar beneméritas organizaciones, se basa sobre una ilusión, que conduce a la explotación del hombre para su «bien». La realización de la Verdad sólo le es posible al individuo por medio de su propio esfuerzo. El que ha realizado la Verdad se convierte en una llama que consume la ilusión de que la realización de la Verdad, la totalidad, se puede organizar por otro.

Creéis en las divisiones y distinciones espirituales lo mismo que en las físicas, y aplicáis la idea de división a la Verdad, que es totalidad; decis que hay algunos que pueden daros la Verdad, porque saben más que vosotros. Sois *vosotros* los que tenéis que buscar la Verdad, nadie puede dárosla. Si alguien pudiera darla, no sería sino explotación. Os ruego que entendáis esto: que debéis estar en rebeldía inteligente para buscar la Verdad, no podéis contar con otro para comprender. Yo niego que la Verdad pueda encontrarse por medio de otro, no importa cuán maravilloso pueda ser, cuán perfecta su organización. Yo digo que la Verdad está en vosotros mismos. Esa eterna totalidad sólo podéis realizarla por vuestros propios esfuerzos, no por medio de otro, ni otro os la puede transmitir.

Basáis también vuestras reformas sociales en este con-

cepto erróneo. Decís: «Yo soy un hombre pobre, ignorante, y por tanto, vos, que sois más sabio y más rico, debéis organizar para mí». Puedo ayudaros a destruir la ignorancia, pero debéis aprender por vosotros mismos; la sabiduría es vuestra propia cosecha. Esta idea de «dar» y «tomar» no es sino explotación, egotismo. Yo no os estoy dando la Verdad, no estoy creando una organización perfecta. La Verdad sólo es perfecta porque es eterna; no es relativa, está más allá del tiempo; pero las organizaciones están dentro de las limitaciones del tiempo, por consiguiente, nunca pueden ser perfectas. Yo trato de ayudaros a destruir vuestro anhelo de confiar en otro para realizar la Verdad. Sois vosotros los que creáis el explotador y el explotado, porque buscáis ayuda de otro. Cuando atendáis a la Verdad que hay dentro de vosotros mismos, por medio de vuestra propia comprensión, por medio de vuestra propia lucha, por medio de vuestros sufrimientos y alegrías, entonces no crearéis ilusiones, no tendréis falsas percepciones de la vida. Nadie puede daros realización espiritual o plenitud. Yo estoy tratando de señalaros las ilusiones que habéis construído a vuestro alrededor, estoy tratando de ayudaros a disiparlas para que podáis percibir por vosotros mismos la totalidad; no estoy tratando de dárosla. Si comprendéis el principio de que en vosotros está la totalidad, de que por medio de vuestros propios esfuerzos y conflictos, de vuestra propia comprensión, llegará la realización última de la Verdad, entonces derribaréis las innumerables barreras que os habéis creado.

Pregunta: Habláis del karma *como acción en el presente que ata en el futuro. Nos decís que no hagamos caso del pasado. ¿No puede un hombre que viva en el ahora, refle-*

xionar sobre el pasado y el futuro como expresión del tiempo? ¿Hay un peligro positivo en mirar hacia atrás?

KRISHNAMURTI: La acción en el presente puede ataros o libertaros en el presente. Yo hablo de la acción en el presente, no en el futuro. Así, si vuestra acción es egoísta, limita vuestra comprensión en el presente. Dejad el pasado y el futuro. Si basáis vuestra acción, vuestro comportamiento, vuestra conducta, en la conciencia de vosotros mismos, esa acción, en el presente, no revelará la Verdad, y la Verdad está en el presente, no en el futuro. Esta idea del futuro, del tiempo, no es más que el reflejo de vuestra acción inconsciente, y de esta acción inconsciente, irresponsable, se crea la ilusión del futuro. Pero si vuestra acción está libre de autoconciencia en el presente, no hay futuro, pues el futuro no es sino el reflejo del pasado.

Ahora bien, la pregunta es: ¿Debéis interesaros en el pasado y en el futuro? ¿Hay un peligro positivo? El hombre que continuamente se está ajustando sin incentivo, que vive de continuo con intensidad de comprensión en el presente, no mira al pasado ni al futuro. Así llega a ser consciente en el presente.

Karma es acción, comportamiento, conducta en el presente, y ata cuando se basa en egoísmo, esto es, en conciencia de sí mismo, por muy sutil y refinado que pueda ser este egoísmo. La acción que surge de la autoconciencia ata en el presente, y lo que pensáis que es el futuro, no es más que la falta de comprensión en el presente. Llegad, por tanto, a ser conscientes, plenamente responsables, una ley para vosotros mismos. Es, en realidad, un gran éxtasis estar libre de esta idea del pasado y futuro; porque la totalidad no tiene pasado ni futuro

Pregunta: Al hablar de vuestra realización de la Verdad, usáis con frecuencia la frase: «desde mi punto de vista». Puesto que admitís que habláis desde un punto de vista particular, igual que vuestros más humildes compañeros, ¿por qué afirmáis que vuestra *Verdad es* la *Verdad? Lo que para vos es la Verdad puede no serlo para mí, y* viceversa. *Decís, en efecto, que habéis realizado la Verdad, y que los demás no la han realizado. ¿No es esto pura intolerancia?*

KRISHNAMURTI: Para mí la Verdad es completa en sí misma; no hay en ella lo «vuestro» y lo «mío». Por consiguiente, yo no miro la Verdad como «mi» Verdad. No hablo con la actitud de haber llegado yo y vosotros no. Yo sé por mí mismo que he llegado. En la busca de la Verdad nunca existe eso de «vuestro» y «mío», ni temporalmente, ni esencialmente, ni permanentemente; jamás existe eso de «vuestro» y «mío», ni en la posesión, ni en la realización de la Verdad. Si estáis libres de esa idea de división, sabréis que no hablo de modo intolerante. Decís: «Lo que para vos es la Verdad, puede no serlo para mí, y viceversa». Si lo miráis desde el punto de vista de que yo tengo mi verdad, y por lo tanto vosotros debéis tener una verdad propia, nunca comprenderéis la Verdad. La Vida es una en su esencia; y en la Vida no puede existir lo «vuestro» y lo «mío». Podéis tener, como por desgracia tienen las gentes, «vuestra cuenta en el banco» y «mi cuenta en el banco», y aplicáis eso mismo a la Verdad, con idéntico deseo de codicia y envidia. Y de ahí nacen la intolerancia y el dogmatismo. Yo no considero a la Vida como «mía» y «vuestra»; por tanto, no considero a la Verdad como «mía» y «vuestra». Si miráis a la Vida desde este punto de vista, que es

muy sencillo, llega entonces la realización de la totalidad, en la que no hay división.

Pregunta: Habláis de los opuestos, y los colocáis en el reino de la ilusión. Después habláis de la Vida, de la Verdad, en las que no puede existir la ilusión. El dolor tiene su opuesto, la felicidad, y por consiguiente, ambos son ilusiones para el que vive en la Verdad. Así, buscamos, no la felicidad—opuesta al dolor—sino la Verdad. ¿Qué es *esta Verdad?*

KRISHNAMURTI: Como ya os he explicado, la causa de los opuestos es la conciencia de sí mismo. En tanto que esta autoconciencia exista, en tanto que el pensamiento y la emoción tengan sus raíces en la autoconciencia, en el yo, existirán siempre los opuestos. Pero la Verdad es libertarse de la conciencia de sí mismo. Esto es, a través de la llama de una plena responsabilidad, a través de esa llama de plena autoconciencia, llega la realización, en la cual no hay opuestos, y que es la totalidad. En tanto que exista el ego, el yo, habrá inevitablemente opuestos, bueno y malo, virtud y pecado, materia y espíritu, cielo e infierno, felicidad y dolor. Mas para realizar la última plenitud, en la que han cesado todos los opuestos, no debe haber autoconciencia, ni yo. La Verdad sólo puede comprenderse cuando se está absoluta, completamente libre de opuestos, cuando ya no existe la falta de armonía creada por los opuestos. Si no habéis conocido el olor de la tierra que resulta cuando llueve después de muchos días cálidos, no os lo puedo describir. De igual modo, si no habéis conocido este perfume de eternidad, no os lo puedo describir, ni lo entenderíais si lo hiciera.

Pregunta: Si la reencarnación es un hecho, aunque sea en el reino de la ilusión, ¿qué daño hay en que creamos en ella?

KRISHNAMURTI: ¿Por qué cargar vuestra mente con muchas creencias? Puede ser un hecho en el mundo de la ilusión, pero es irreal desde el punto de vista de la totalidad, porque el ego no tiene futuro. Basad vuestra conducta, vuestra acción, en la última Realidad, no en motivos. Ya que estáis buscando lo eterno, basad vuestra conducta en ello, y no en ilusiones temporales. Esa es mi respuesta a la pregunta. Volveréis a la idea de reencarnación porque os da consuelo y comodidad para creer que continuaréis existiendo en el tiempo. Yo no estoy confortando. Hablo de la totalidad. Hablo de la conducta basada en la Realidad última, y puesto que buscáis la Verdad, no se puede posponer la acción.

Pregunta: Decís que el yo es una ilusión. Debemos pensar, pero sin la ilusión del yo, impersonalmente. Por otra parte, enseñáis un tremendo individualismo; habláis de responsabilidad *con mucha frecuencia, e insistís sobre ello. Decís que debemos convertirnos en una ley para nosotros mismos, nuestra propia ley. Estoy de completo acuerdo con esto. Pero, ¿cómo se puede reconciliar este individualismo con la carencia de personalidad? Todas las verdades son paradógicas, pero es de la mayor importancia descubrir qué actitud puede resultar de esta perfecta carencia de personalidad unida con el individualismo integral. ¿Cómo puedo yo ser una ley para mí mismo si mi yo es una ilusión?*

KRISHNAMURTI: Sin responsabilidad, inconscientemente, habéis seguido ideales, a instructores, a salvadores, a vuestros vecinos, a la sociedad. Habéis hecho esto inconscientemente, porque es más fácil seguir que pensar por sí mismo. Ahora yo digo: no sigáis, sed plenamente conscientes; esto es, llegad a ser plenamente responsables de vuestras propias acciones; convertiros en una ley para vosotros mismos y llegaréis por último a esa realización que es la armonía de todo. En eso no existe ley, porque la totalidad no conoce ley, ya que ésta es irresponsabilidad y responsabilidad, conciencia e inconsciencia. Habéis seguido inconscientemente, mas para ser completos tenéis que ser plenamente responsables, esto es, plenamente individualistas, en el sentido de ser responsables de vuestras acciones. No dependéis de nadie, y por lo tanto, llegáis a esa realización en que el yo no existe más, que es liberarse de toda conciencia y de toda responsabilidad.

Lo explicaré de otra manera. Existe el observador y lo observado, el actor y la acción. Pero el actor, el observador, es consciente de su separación; sabe que él es el actor, el pensador, el sujeto que crea el objeto, el agente que ejecuta el hecho. Si estáis aprisionados en el hecho, esto es, en el fruto de la acción, sois inconscientes, sois irresponsables, aunque todavía existan el observador y lo observado, el hecho y el actor. Llevad eso más lejos y no existirán ni el actor ni la acción. En la Verdad no existen ya actor ni acción, sólo existe la totalidad.

Trataré de explicarlo aún de otro modo. Debéis saber de qué manera sois egoístas. Esto es, tenéis que llegar a daros cuenta plenamente de vosotros mismos, tenéis que saber por vosotros mismos en qué son egoístas vuestras opinio-

nes, si vuestros ideales tienen su raíz en el egoísmo, si vuestro deseo es egoísta, si vuestra imaginación tiene su raíz en el egoísmo. Tenéis que separaros de toda idea de sociedad, de naciones, de pueblos, del hombre mismo y de todas sus civilizaciones y complicaciones. Con esa separación os convertís completamente en vosotros mismos, completamente individuales, no egoístamente individuales; es decir, quedáis solos. Os daré un ejemplo: Pensáis que estáis enamorados. Para descubrir si es verdadero amor, amor mismo, que es su propia eternidad, tenéis que disociaros del objeto de vuestro amor, y ver si vuestro amor permanece por sí mismo sin perder su encanto. Debéis estar intrínsecamente solos. Esta soledad es la verdadera individualidad. De esta plena conciencia de la individualidad resulta la liberación de la individualidad. Debéis convertiros en una ley para vosotros mismos, con el fin de quedar libres de toda ley. El descubrimiento de la unicidad es soledad; no es la unicidad de expresión, sino la unicidad de unidad. De esto resulta la plena conciencia, y a través de la conciencia, la realización de la totalidad.

En esta soledad únicamente puede realizarse la Verdad; es el resultado inevitable de la búsqueda. Existe entonces una delicia, un éxtasis de la busca. Concentrad vuestra energía, no en luchar contra los opuestos, sino en buscar, en perseguir la comprensión. Así os libertaréis de los opuestos.

Pregunta: Habéis mencionado ciertas cosas, métodos e ideas, diciendo que no tienen nada que ver con la Verdad— tales, por ejemplo, las organizaciones, iglesias, ceremonias, y el concepto de un Salvador personal. Pero, puesto que la

Verdad está en todas las cosas en su total integridad, ¿cómo podéis colocar estas cosas especiales a un lado y decir que son «diametralmente opuestas» a lo que sostenéis que es la Verdad?

KRISHNAMURTI: La totalidad existe en todas las cosas, pero todo ser humano, al buscarla, queda preso en ilusiones, y por su propio egoísmo crea un salvador fuera de sí. Aunque la totalidad está en sí mismo, él coloca fuera la última Realidad.

La exteriorización de esta totalidad que está en sí mismo se produce por su ilusión de autoconciencia. Esto es un hecho. Lo estáis haciendo todo el tiempo. Cuando colocáis un salvador, un dios, la Vida, la Verdad, fuera de vosotros mismos, la felicidad fuera de vosotros mismos, es porque existe en vosotros autoconciencia, que crea la separación. De esta separación proviene el deseo de adorar; surgen las organizaciones que suponéis os han de conducir a la Verdad, y nacen los salvadores, porque estáis buscando la Verdad por todas partes, excepto dentro de vosotros mismos. Yo sé que decís: «No necesitamos estas cosas para nosotros, pero son buenas para los demás; nosotros estamos libres, pero los menos evolucionados necesitan estas cosas». Esto no es más que engañarse a sí mismo, lo que conduce a la explotación, el superior dando algo al inferior. No es cuestión de dar y tomar. Cuando yo uso las palabras «diametralmente opuesto», quiero decir, como ya lo he explicado, no algo en oposición a vuestras creencias, sino la totalidad, que está libre de toda creencia. Como he dicho, el yo nace por la existencia corpórea, que es cuerpo, sensaciones, percepción. Ahora bien, la percepción es el poder de

crear ilusiones. No podéis crear la Verdad, pero podéis crear ilusiones. Por colocar fuera la Verdad, porque existe en vosotros autoconciencia, egoísmo, creéis que las organizaciones, las instituciones espirituales, los salvadores y las ceremonias son necesarios. Es una espléndida forma de explotación esta ilusión de recibir alguna virtud o algún poder y pasarlo a los otros para su bien. Así pues, debéis libertaros de este poder de crear ilusiones, y entonces encontraréis la Realidad, llegaréis a esa realización.

Pregunta: El pesar, el sufrimiento y el dolor, entendemos que son partes necesarias de la experiencia. Cuando se reconocen como pasos que conducen a la Liberación pierden mucho de su amargura y pueden hasta convertirse en placenteros hasta cierto punto. Pero decir que pueden quedar adheridos a un individuo liberado como vos es para desalentar a muchos ardientes y serios buscadores de la Verdad. ¿No estáis vos en cierto modo limitado por el karma, *como el resto de nosotros, ya que a veces estáis malo? ¿No es vuestra perfección sólo relativa, puesto que excluye el cuerpo físico? ¿De qué sirve una liberación que falla para destruir todas las limitaciones? ¿Debe posponerse la completa liberación del sufrimiento para una vida después de la muerte del cuerpo físico?*

KRISHNAMURTI: No importa de quien sea, el cuerpo, hecho de tantos elementos, se está desgastando continuamente. La materia que sufre un rozamiento se desgasta siempre, no podéis evitarlo. Un cuerpo, formado de partes que lo integran, gradualmente se desgasta, y por último morirá, pero esto no significa que no se deba tratar de tener

un cuerpo físico saludable y fuerte. Yo tengo el cuerpo que necesito. Podría ser mejor, pero he tenido una herencia deficiente y una niñez sin el cuidado necesario.

La liberación es la ausencia de todo sentimiento del yo, la libertad de la mente, la libertad de acción. Por *karma* quiero decir acción, conducta basada sobre la conciencia de sí mismo en el presente, la cual ata. Yo no baso mi acción en eso, por lo tanto estoy libre de *karma*. Puedo tener dolor si me corto, pero eso no es *karma,* ni ata. El hombre liberado aun tiene un cuerpo, que, naturalmente, se desgasta, que decae, y que por último muere. Sabe eso, y trata de conservarlo saludable todo el tiempo que deba durar; pero su energía íntegra está concentrada en aquella tranquilidad que resulta de librarse de toda conciencia de sí mismo. Eso es la Liberación, libertad de acción. Mucha gente ha hecho la pregunta de si la liberación sólo es posible cuando el cuerpo puede hacerse durar siempre. Una cosa transitoria no se puede hacer permanente. No se puede inmortalizar un cuerpo.

Reunión de la Hoguera

Como ésta es la última charla de este Campamento, desearía hacer un resumen de lo que he estado diciendo durante la pasada semana. Pero antes tengo que decir que no habrá Campamento aquí en Ommen el año que viene. Puede haberlo en 1933, pero ya os enteraréis de ello por la *Revista de la Estrella.*

Si habéis entendido lo que he estado diciendo durante la última semana, veréis que el hombre está continuamente buscando esa Vida que se está renovando siempre, que no conoce la muerte. Esa totalidad está en todas las cosas, y

esa Vida, en toda su potencialidad, en toda su eternidad, reside en el hombre. Es el principio y el fin de toda búsqueda. Esa totalidad no pertenece al tiempo—ya que el tiempo tiene una dirección, es progresivo, relativo—y por tanto, está siempre más allá del pasado, del presente y del futuro.

Tan sólo ahí se encuentra la inmortalidad. La personalidad puede marchitarse y morir, mas para el hombre que realiza esa totalidad, esa calma de la mente, existe la certeza de la inmortalidad—no como continuación progresiva que admite el sujeto y el objeto, y, por consiguiente, la duración, sino aquella Realidad en la cual toda conciencia de sí mismo, que incluye el yo y el pensador, el actor y la acción, se termina. Ese estado de la mente es como la cuerda tensa de un violín. Si deseáis tocar el violín debéis tener las cuerdas convenientemente templadas, ni demasiado tensas ni demasiado flojas. Esa tensión es la armonía. Cuando la mente está libre de toda autoconciencia, y, por consiguiente, de toda acción que surge del egoísmo, no reconoce ni objeto ni sujeto, ni pensador ni pensamiento. Esa mente está revestida de amor, en el cual la particularidad producida por la sensación y los objetos, está ausente por completo, y ese amor es como el perfume de una flor. Esto no es una teoría intelectual, sino vivir en continuo ajuste, en constante vigilancia, de tal modo que de esta atención, que es el resultado de la busca, vendrá la armonía—la mente que contiene al corazón.

La totalidad, esa Realidad última está en cada ser humano, y en la realización de eso únicamente está la Verdad. El hombre emplea muchos años en adquirir, en retener, en poseer, en abarcar, ya sean propiedades o ideas, porque cree

que la última Realidad, que es la felicidad, sólo puede realizarse por medio de esta adquisición, asiéndose a una idea o a un ideal, a cosas, a personas. Imagina que por la adquisición de virtudes y cualidades va a prolongar su propia entidad, su ego.

Pero yo digo que el ego, la personalidad, no tiene futuro, lo cual no significa aniquilación ni permanencia. Tan sólo la realización de la Verdad es eterna. Nada más que la Verdad puede ser permanente, perdurable. Yo sostengo que el que quiera realizar esta totalidad, el éxtasis de esa Realidad eterna, debe cambiar su esfuerzo, el que ha empleado en adquirir y en poseer, para libertarse de todas estas cualidades y virtudes, de los opuestos, porque lo que él ha recogido tan cuidadosamente no importa más que al ego, que no es sino una ilusión. Aunque sea un hecho, el ego es una ilusión, pero el hombre actúa como si fuera una realidad. Sólo librándose de esta ilusión es como encontrará la consumación de la totalidad.

Durante muchos años habéis gastado vuestra energía en adquirir posesiones de cosas, de ideas, de gentes, y ahora yo os digo que la felicidad no puede realizarse más que librándose de la conciencia de sí mismo. Debéis atravesar esa llama de autoconciencia para libertaros, para que la mente pueda permanecer tranquila.

La Verdad yace oculta bajo toda esta cubierta de los opuestos creados por el ego. Hay que cambiar, pues, el esfuerzo, si queréis libraros de los opuestos. Con el deseo, con el amor por la última Realidad, que es la Vida misma, el esfuerzo no se convierte en una lucha entre los opuestos, sino en un proceso que os libera de la idea de «tuyo» y «mío», «tu verdad» y «mi verdad». El esfuerzo, pues, no es

sino discernimiento. En tanto que no tengáis verdadero criterio, que es verdadero discernimiento, la mente estará presa en la lucha y se perderá entre los opuestos. Con el deseo de buscar la Verdad, con el amor a la Realidad, con el amor a la Vida, surge la autodisciplina. La verdadera disciplina es discernimiento, no imposición, coacción, represión. El discernimiento conduce a la Verdad, y sobre ese discernimiento debe basarse la autodisciplina. La capacidad de discernir empieza con las cosas pequeñas, y por la continua selección la inteligencia se despierta, y esa inteligencia os da la capacidad de distinguir lo esencial en todas las cosas.

En la busca de esa totalidad llega naturalmente el discernimiento, que es la verdadera autodisciplina, y de esa autodisciplina proviene la carencia de temor. La lucha contra el temor no os hará nunca carecer de él, pero si buscáis la totalidad, el temor desaparece espontáneamente. De la carencia de temor resulta el desapego. El desapego no es un esfuerzo violento, sino el inevitable resultado de la busca. Debéis discernir en lo que os agrade y os desagrade, con el fin de libertaros de las cosas agradables y desagradables. Si estáis buscando la Verdad, del desapego resulta la acción, que es la conducta—conducta no basada en lo agradable y lo desagradable, en la amistad, en nacionalidades, en pequeñeces, en preferencias, sino conducta basada en la busca de la última Realidad, que es absolutamente impersonal.

En la busca de esa última Realidad, por la acción recta, que es el buen comportamiento, llega la completa soledad. Esta soledad no es una retirada, una huída del conflicto. De esta soledad, que al comienzo está llena de reflexión, de

examen, resulta el estado de la mente en que ésta ya no está ocupada con la imaginación, el deseo, las opiniones o las ideas, todo lo cual tiene su raíz en la autoconciencia. Mas para llegar a esa soledad, que es éxtasis, que es una riqueza, tenéis que haber pasado por las ideas, las opiniones, la gran determinación, las grandes percepciones. De otro modo, esa soledad no es más que un vacío, una evasión, una huída, una pobreza ocasionada por el temor al esfuerzo.

Llegáis, pues, a ese estado de la mente y el corazón en que son completos en sí mismos, y, por tanto, están enteramente armonizados. De esa armonía viene el libertarse de la autoconciencia, o sea la plena responsabilidad y la realización de esa totalidad que es inmensurable. En el hombre que busque la Verdad, la cual está sí mismo, tiene que nacer ese intenso deseo, el amor a la Verdad, el amor a esa totalidad que es la Vida misma.

Como he dicho antes, esto no es una teoría intelectual, deducciones de libros. Pero si lo practicáis en cada día de la vida, encontraréis, porque estáis buscando la Verdad, que resulta esta ilación: comportamiento recto, verdadera conducta; de la verdadera conducta, soledad—primero soledad llena de reflexión, y después soledad libre de toda reflexión, pensamiento. Después la mente y el corazón quedan, por decirlo así, tensos como cuerdas, para que pueda sonar el tono perfecto de la Vida. Cuando estáis buscando esa totalidad, que no está en el futuro ni en el pasado, sino en el presente, siempre vivo, que no conoce el nacimiento, sino únicamente una eterna renovación en sí mismo, debéis empezar por el primer paso, esto es, debéis llegar a ser plenamente autoconscientes; y en el verdadero corazón de esa

autoconciencia encontraréis el éxtasis de aquel perfume de comprensión, de aquella totalidad.

No nos volveremos a ver, quizá, en dos años. Las ocasiones en que podéis estar absolutamente tranquilos son muy raras, tenéis pocas oportunidades de estar internamente en paz con todo, con vosotros mismos. La civilización no os da la oportunidad; tenéis que luchar para conseguirla; tenéis que arrebatar de este conflicto el momento tranquilo, que no debe ser la retirada, sino la consumación de la reflexión, la cima del pensamiento. Entonces nunca evitaréis la Vida, con sus cambios, luchas, penas, alegrías, con su corrupción y su envidia. Vivid con gran intensidad, pues es por medio de la más alta intensidad como nace el verdadero desapego. Sólo entonces es cuando podréis realizar la totalidad. Por la liberación de la autoconciencia, por la llama de una plena responsabilidad hacia vosotros mismos, encontraréis aquella última Realidad que está más allá de toda ley, que es la verdadera libertad.

5 de agosto de 1931.

A V I S O

Del Star Publishing Trust, de Hollywood (California) acabamos de recibir el aviso fechado el 24 de diciembre de 1931 que transcribimos a continuación:

"AVISO A LOS AGENTES

El precio de la suscripción anual al "Star Bulletin" es de $ 1,25 U. S. A. o su equivalente en la moneda nacional al cambio del día. Se ha hecho necesario establecer esta regla debido a las fluctuaciones en el cambio.

Debido a lo que nos falta aún por organizar, a consecuencia del traslado de Ommen a Hollywood, el número de enero del "Star Bulletin" saldrá posiblemente con varias semanas de retraso, quizá junto con el de febrero en un número doble. Desconocemos aún la fecha de la edición, pero esperamos sea hacia últimos de enero. El precio del ejemplar para este número doble sería algo mayor que el de un número corriente."

"The Star Publishing Trust"

La Revista de la Estrella, que—como ya dijimos antes—es una traducción del *Star Bulletin,* aparecerá, en su número de febrero, con la misma demora que tenga dicho Boletín en su número de enero; siendo también posible que a consecuencia de ella hagamos un número doble con el de febrero y el de marzo.

El Editor